

DOCTRINA CATÓLICA DE LA CREACIÓN DEL MUNDO

By [EL ARCA](#) on [29 de julio de 2015](#)

<https://moimunanblog.wordpress.com/2015/07/29/doctrina-catolica-de-la-creacion-del-mundo/>



Traduzco este artículo que traigo desde el sitio [The Belarmine Report](#) por su interés y porque creo que nos servirá en otros posts en proyecto sobre las **edades del mundo**. Énfasis propios salvo cuando lo indique el autor. Agradeciendo el autor el magnífico artículo que aportó con la pretensión de que sirva a los lectores que tengan dificultades en la lectura en inglés del original, y con el objetivo que expresa el autor al final de **¡Que venga Su Reino!**

La doctrina católica de la creación en seis días

Autor: **Hugh Owen**

Fuente: [The Kolbe Center](#) [Se recomienda visitar este magnífico sitio del importante centro apologético Kolbe. Está en inglés]

Nuestro Señor se esforzó en destacar que la evangelización acompañada de la plenitud de todo su poder debe incluir todas las verdades que Él confió a los Apóstoles. Una de esas verdades es la **doctrina de la creación y la caída** en la que se basa la enseñanza de la Iglesia sobre la **redención y la santificación**. En las últimas décadas, la fe en la doctrina original de la creación se ha visto sacudido por las reivindicaciones de la **teoría de la Evolución**, pero en el siglo XXI la ciencia natural ha respondido e **invalidado** esa reivindicación. En este documento se resume la **autorizada enseñanza tradicional de la Iglesia Católica**

sobre la creación, evaluando la afirmación de que los últimos Papas han apoyado oficialmente la **evolución teísta**, justificando así a los católicos que se aferran a la doctrina tradicional de la creación.



UNA CUESTIÓN DE TIEMPO: La edad de la tierra desde una perspectiva de Fe y de Razón.

La enseñanza del Magisterio sobre la creación

Tanto el **Concilio de Trento** como el **Concilio Vaticano I** enseñaron que nadie está autorizado a interpretar la Sagrada Escritura “*en contra del acuerdo unánime de los Padres.*” En palabras del **P. Víctor Warkulwiz**:

*Los Padres y Doctores de la Iglesia acordaron por unanimidad que Génesis 1-11 es un relato literal histórico infalible de la creación del mundo y de la especie humana en cuanto relatado por el profeta Moisés bajo la inspiración divina. Esto no quiere decir que estaban de acuerdo en todos los puntos en su interpretación, pero sus diferencias son **accidentales y no esenciales**. El Papa **León XIII**, siguiendo a san Agustín, afirmó la regla católica para la interpretación de la Sagrada Escritura, “no apartarse del sentido literal y obvio, con la única excepción donde la razón hace que sea imposible o requiere la necesidad.”*

Durante los primeros cinco siglos de la Iglesia, todos los Padres creyeron y proclamaron lo siguiente :

Que Dios creó a los diferentes tipos de seres vivos al instante y de inmediato

Que Adán fue creado del polvo de la tierra y Eva de su costado

Que Dios dejó de crear nuevos tipos de criaturas después de la creación de Adán

Que el pecado original de Adán rompió la armonía perfecta del primer mundo-creado y trajo al mundo la muerte humana, la deformidad y la enfermedad.

Esta enseñanza de los Padres sobre la Creación estaba implícita en las palabras del **Credo de Nicea**, “*Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, de todo lo visible y lo invisible.*” No fue sino en la Edad Media, cuando la herejía **albigense** negaba la creación divina del universo material, cuando se hizo un **Concilio Ecuménico** elaborando el primer artículo del credo en los siguientes términos:

Dios... Creador de todas las cosas visibles e invisibles, de las espirituales y lo corporales por su propio poder omnipotente en el principio del tiempo creó a la vez y desde el principio todas las criaturas de la nada, espirituales y corporales a saber, ángeles y criaturas materiales, y por último el hombre, constituido por así decirlo, tanto de espíritu como cuerpo . [Lateranense IV]

Durante 600 años, según los doctores y comentaristas católicos más destacados de este decreto dogmático, las palabras “*a la vez y desde el principio*” significaba que Dios creó todos los diferentes tipos de criaturas corporales y los ángeles “SIMUL” (“a la vez”). Esto se puede conciliar con los seis días de la creación (el punto de vista de la abrumadora mayoría de los Padres) es decir con la creación instantánea de San Agustín, pero no se puede conciliar con la creación en un período más largo. Entre los comentaristas que enseñaban que **Lateranense IV** había definido la simultaneidad relativa de la creación de todas las cosas, tal vez el más autorizado fue **San Lorenzo de Brindisi** (1559-1619), doctor de la Iglesia. En su comentario sobre el Génesis, San Lorenzo escribió:

La Santa Iglesia Romana determinó en el IV Concilio de Letrán que los ángeles, junto con las criaturas del mundo son a la vez creada ex nihilo desde el principio de los tiempos.

Este significado preciso de las palabras de **Letrán IV**, también se explican en el catecismo de mayor autoridad en la historia de la Iglesia Católica, el *Catecismo Romano*, que enseña que Dios creó todas las cosas por su *Fiat* instantáneamente “*en el principio*” sin ningún tipo de proceso natural:

La Divinidad creó todas las cosas en el principio. Él habló y se hicieron: Él ordenó, y fueron creadas.

Según el *Catecismo Romano*, “*Creador del cielo y la tierra*” en el Credo se refiere también a la creación de todos los diferentes tipos de seres vivos. Dice lo siguiente:

Y Dios mandó que la tierra se estableciera en medio del mundo, sustentada en su propia base, e hizo subir a las montañas y descender los valles en el lugar que él había establecido. [Mandó] que las aguas no deben inundar la tierra, estableciendo un límite que no podrán sobrepasar, ni ya volverán a cubrir la tierra. Después no sólo la vistió y adornó con árboles y toda la variedad de plantas y flores, sino que la llenó, como hizo con el aire y el agua, con innumerables tipos de seres vivos(énfasis añadido) (Catecismo de Trento).

Así pues Dios creó todas estas criaturas por su palabra, al instante y de inmediato. Durante el período de la creación, Él hizo los árboles, y todas las variedades de flores y plantas y criaturas del aire y también las criaturas del agua y los animales de la tierra. **No hubo evolución.** No hubo intervalo de tiempo prolongado.

Los Padres del Concilio reiteraron la constante enseñanza de los Padres, Doctores, y Papas, de que Dios creó al primer hombre, **Adán**, en un acto de creación especial. Ellos escribieron:

Por último, se formó al hombre del limo de la tierra, cread y constituido en un cuerpo inmortal e impasible, sin embargo, no por la fuerza de la naturaleza, sino por la bondad de Dios. Al alma del hombre que Él creó a Su imagen y semejanza, la dotó con el libre albedrío, capaz de templar todos sus movimientos y apetitos para someterlos, en todo momento, a los dictados de la razón. Después, añadió el don admirable de la justicia original, y junto a ello le dio el dominio sobre todos los demás animales. Al referirse a la historia sagrada del Génesis el párroco con facilidad dará a conocer estas cosas para la instrucción de los fieles (Catecismo del Concilio de Trento).

Nótese que el sentido llano de la “*historia sagrada del Génesis*” es tan seguro como guía de la verdad de la creación y de la historia temprana del mundo y del hombre que los padres conciliares mandaron a los párrocos leer la historia sagrada para que puedan ” fácilmente “*hacerse familiares a los hechos.* “*Por último*” significa que Dios creó al hombre al final de todo. No ha habido creación después de la creación de Adán y Eva. Sólo variación dentro de los límites establecidos durante los seis días.

El *Catecismo de Trento* subrayó la enseñanza de todos los Padres y Doctores de que la Creación se completa con la Creación de Adán y Eva, y que Dios dejó de crear nuevos tipos de criaturas después de crear los primeros seres humanos.

Llegamos ahora al significado de la palabra el día de reposo. Sábado es una palabra hebrea que significa cesar de hacer algo. Guardar el sábado, por lo tanto, significa dejar de trabajar y descansar. En este sentido, **el séptimo día se llamó el sábado, porque Dios, al finalizar la creación del mundo, descansó en ese día de toda la obra que él había hecho.** Así es llamado por el Señor en el Éxodo (énfasis añadido) (*Catecismo del Concilio de Trento*).

Hay que notar que Dios terminó la creación del mundo y de todos los diferentes tipos de criaturas específicamente en el **sexto día** de una semana de siete días. Poco después del Cuarto Concilio de Letrán, **Santo Tomás de Aquino** había resumido la enseñanza de todos los Padres de la Iglesia en las dos perfecciones del universo:

La perfección última, que es la finalidad de todo el universo, es la beatitud perfecta de los santos en la consumación del mundo, y la perfección inmediata es la totalidad del universo en su primera fundación adscrita al séptimo día. [1] ST, I, q. 73, una. 1.

La enseñanza de Santo Tomás deja claro que la razón por la cual Dios creó el universo entero y todo lo que existía es que los hombres hechos a imagen de su Hijo, pudieran llegar a ser santos, **¡Y no hay ninguna otra razón!** También reafirma la enseñanza de todos los Padres de la Iglesia que sostenían que la creación original era perfecta, completa y armoniosa en todas sus partes. Por el contrario, la **evolución teísta** sostiene que las criaturas de cualquier tipo, evolucionaron y se extinguieron mucho antes de que el hombre apareciese, que nunca hubo una creación perfectamente completa y armoniosa desde el principio, y que Dios dispuso que durante cientos de millones de años existiese la muerte, la deformidad y las mutaciones negativas, y que la enfermedad existiera en la tierra antes de que los primates sub-humanos evolucionaran hasta llegar a ser seres humanos.

La enseñanza del *Catecismo de Trento* fue confirmada por el Magisterio y en el siglo XIX por el **Concilio Vaticano I** afirmando la enseñanza sobre la creación de Letrán IV, **palabra por palabra.** Los Papas que reinaron durante décadas después del Concilio Vaticano I dieron el mandato de que el *Catecismo de Trento* fuera usado para enseñar a los sacerdotes y fieles la verdadera doctrina de la creación. Por otra parte, todas las enseñanzas del magisterio referidas a la interpretación de Génesis 1-11 confirman la verdad literal histórica de Génesis 1-11.

En 1880, en una encíclica sobre el santo sacramento del matrimonio, el papa **León XIII** escribió a los obispos lo siguiente:

¿Cuál es el verdadero origen del matrimonio? Eso, Venerables Hermanos, es un asunto de conocimiento común. Porque, aunque los maldicientes de la fe cristiana rehuyen el reconocimiento de la doctrina permanente de la Iglesia en esta materia, y persisten en sus esfuerzos de larga data para borrar su historial en todas las naciones y todas las edades, han sido incapaces sin embargo de extinguir, o incluso debilitar su fuerza y la luz de su verdad. Hacemos un llamado a la mente para recordar hechos bien conocidos por todos y que no son dudosos a nadie: Después de que él formó al hombre del limo de la tierra en el sexto día de la creación, y sopló en su rostro el aliento de la vida, Dios ha querido darle una compañera, a quien sacó maravillosamente de su costado mientras éste dormía. Al llevar esto a cabo, Dios, en su suprema Providencia, quiso que esta pareja conyugal fuera el origen natural de todos los hombres: en otras palabras, que a partir de esta pareja, la raza humana se propagara y conservara en todos los tiempos por una sucesión de actos procreativos que nunca se interrumpieron. Y para que esta unión del hombre y la mujer pudiera corresponder más adecuadamente a los sabios planes de Dios, se han manifestado a partir de ese momento, profundamente impresas o grabadas, por así decirlo, dentro de sí, las dos propiedades más prominentes y más nobles: la unidad y la perpetuidad (énfasis añadido). [4]

El Papa León XIII también defendió el enfoque tradicional católico a la exégesis bíblica, con su encíclica *Providentissimus Deus*, en la que se reafirmó la regla de que los estudiosos de las Escrituras deben “defender el sentido literal y obvio de la Escritura, excepto cuando la razón dicta o la necesidad lo requiera.” A la luz de esta regla, la “**historia sagrada**” de Génesis 1-11 debe ser interpretada literalmente a menos que los exégetas puedan ofrecer una prueba más allá de toda duda razonable que la interpretación literal de la historia no podía ser cierta. El sucesor de León XIII, **San Pío X**, era igualmente consciente de la tendencia de los intelectuales contemporáneos a afirmar la evolución, en la teología y la moral, así como en la naturaleza-y deploró esta tendencia. En *Lamentabili* San Pío X condenó con todo el peso de su cargo la proposición de que “*el progreso de las ciencias exige que el concepto de la doctrina cristiana sobre la creación ... sea reformulada.*” También fundó la **Pontificia Comisión Bíblica** (PBC) para mantener el enfoque tradicional católico en el estudio de la Biblia y en la lucha contra el modernismo en el estudio de las Escrituras. El PBC debe decidir sobre la interpretación del libro del Génesis y junto con la *Humani generis*, y aún más – las últimas declaraciones autorizadas del magisterio sobre el tema. En el *Motu proprio*, “*Praestantia Scripturae*”, el 18 de noviembre de 1907, el Papa San Pío X declaró que nadie podía oponerse a las resoluciones de la PBC, sin “**pecado grave**”.

En 1909, las respuestas de la PCB ante varias preguntas acerca de Génesis 1-3 estableció ciertas verdades de manera inequívoca.

Su respuesta 1ª a la pregunta sobre el sentido literal histórico de los tres primeros capítulos del Génesis no puede ser puesta en duda.

Su respuesta 2ª a la pregunta sobre si el Génesis contiene “historias de sucesos que realmente ocurrieron, que se corresponden con la realidad histórica y la verdad objetiva”, fue que no contiene “leyendas, en parte históricas y en parte ficticias.” En resumen, el PBC definitivamente excluye la posibilidad de que incluso una parte de la narración del Génesis 1-3 pueda ser ficticia y no histórica.

La respuesta de la PBC a la pregunta 3ª, establece que la verdad literal e histórica de los siguientes hechos no puede ponerse en cuestión:

1) “La creación de todas las cosas realizada por Dios en el principio de los tiempos”

Comentario:

Este pasaje confirma la doctrina de Letrán IV, de que todas las cosas fueron creadas por Dios “*en el principio de los tiempos.*”

2) “La creación especial del hombre”

Comentario: Esto excluye cualquier proceso en la formación del hombre y exige que la creación del hombre fuese inmediata e instantánea.

3) “La formación de la primera mujer desde el primer hombre”

Comentario: Esto también excluye cualquier proceso en la formación de la primera mujer y exige que la creación de Eva fuese inmediata e instantánea.

En 1950, en la encíclica *Humani generis*, el Papa Pío XII dio permiso a los estudiosos católicos para evaluar los pros y los contras de la evolución humana. Sin embargo, este permiso de ninguna manera derogó las enseñanzas autorizadas antes citadas. ¡El permiso para investigar un punto de vista alternativo no es equivalente a la aprobación! Por el contrario, frecuentemente es un medio para exponer las raíces y ramas del error. El Papa Pío XII también llamó al filósofo alemán **Dietrich von Hildebrand** “*Doctor de la Iglesia*”

del siglo XX “ Al comentar sobre un catecismo católico que hablaba a favor de la evolución teísta, Von Hildebrand, escribió lo siguiente:

*Un grave error radica en la noción de “ edades de la evolución” – como si fuera algo positivo a lo que la Iglesia debe conformarse . ¿ Debe un autor tener como progreso, como un despertar a la verdadera realidad, aquellas ideas desafortunadas de **Teilhard de Chardin** sobre la evolución, que todo lo invaden? ¿Acaso no vemos que la tendencia predominante a subordinar todo, incluso la verdad – también la verdad divina – a la evolución contribuye en gran medida al debilitamiento diabólico de la verdad revelada? La verdad no es verdad, si está en constante cambio. La “respuesta valiente” que se pide es precisamente lo contrario de ceder a las mitologías evolutivas.*

Hoy en día muchos católicos rechazan la doctrina “tradicional” católica con respecto a la creación especial del hombre, la creación de Eva del costado de Adán, y otras doctrinas derivadas de la interpretación literal histórica de Génesis 1-11, basándose en que la enseñanza autorizada del Magisterio en las últimas décadas “ha ido más allá” y “corrigen” algunos errores de sus declaraciones anteriores sobre estos temas a la luz de los avances científicos. Sin embargo, en el pasaje antes citado del Dr. Von Hildebrand ha dado la razón simple de por qué la creación especial de Adán y la creación de Eva del costado de Adán, entre otras doctrinas derivadas de Génesis 1-11, son la doctrina católica autoritaria e inmutable. Él recuerda a sus lectores que “*La verdad no es verdad si cambia continuamente.*” Por lo tanto, es imposible que el Magisterio que han enseñado estas doctrinas, **con autoridad**, como lo ha hecho en el pasado, contradiga después **con autoridad** esta enseñanza. Esto no sería un “*desarrollo de la doctrina,*” como la definición del dogma de la Inmaculada Concepción o de la infalibilidad papal, sino una **deformación de la doctrina**.

Hoy en día es ampliamente afirmado que los defensores de la doctrina católica tradicional de la creación sólo aceptan las enseñanzas del magisterio que están de acuerdo con sus propios puntos de vista y rechazan los pronunciamientos más recientes que contradicen las enseñanzas anteriores. Dado que esta acusación da de lleno en el debate **creación-evolución** dentro de la comunidad católica, vale la pena tomarse el tiempo para examinarla de cerca. Lo que realmente está en cuestión aquí es si una enseñanza ambigua o no autorizada de un Papa o del Concilio sobre una cuestión de fe o de moral puede prevalecer sobre una enseñanza de mayor autoridad del Magisterio anterior sobre el mismo asunto. El teólogo **P. Chad Ripperger**, FSSP, ha escrito una reflexión penetrante sobre esta misma cuestión, titulada “ *el catolicismo conservador contra el catolicismo tradicional.*” En su ensayo el padre. Ripperger observa que:

*Algunos documentos eclesiales de hoy no guardan ninguna relación con las posiciones mantenidas por el Magisterio anterior al Concilio Vaticano II. Por ejemplo, en el documento del Concilio Vaticano II sobre el ecumenismo, **Unitatis redintegratio** , no hay una sola mención de los dos documentos anteriores que tienen que ver con el movimiento ecuménico y de otras religiones: **León XIII**, *Satis Cognitum* y **Pío XI** *Animos Mortalium* . El acercamiento al ecumenismo y otras religiones en estos documentos es fundamentalmente diferente del enfoque del documento **Ut Unum Sint** del Papa **Juan Pablo II**. Aunque el Magisterio actual puede cambiar una enseñanza no infalible del magisterio ordinario, sin embargo, cuando el Magisterio hace un juicio en estos casos, tiene la obligación, debido a las exigencias de la virtud moral de la prudencia de mostrar cómo la enseñanza anterior estaba equivocada o que ahora se entiende de distinta manera al discutir las dos enseñanzas diferentes. Sin embargo, esto no es lo que ha sucedido. El Magisterio desde el Concilio Vaticano II a menudo **hace caso omiso** de los documentos anteriores que pueden parecer estar en oposición a la enseñanza actual, dejando a los fieles la labor de descubrir cómo los dos son compatibles, como por ejemplo en los casos de *Mortalium Animos* y *Ut unum sint* . Esto lleva a la confusión y a luchas internas dentro de la Iglesia, así como a la aparición de enseñanzas contradictorias a la Iglesia anterior, sin explicación o justificación razonada.*

*Por otra parte, el problema no es sólo con respecto al magisterio anterior al Concilio Vaticano II, sino incluso con el Magisterio posterior al Concilio. Por ejemplo, la **Congregación para la Doctrina de la Fe** (CDF) en 1975 (“*Declaración sobre algunas cuestiones de ética sexual*”, tal como se encuentra en la traducción oficial de Inglés del Vaticano por la AP Wanderer, 128 E. 10^a St., St. Paul, MN 55101) afirma lo*

siguiente sobre la masturbación: “La razón principal es que, sea cual sea el motivo para actuar de esta manera, el uso deliberado de la facultad sexual fuera de las relaciones conyugales normales contradice esencialmente la finalidad de la facultad.” Esto indica que, independientemente de la intención de uno o el motivo, el acto es en sí mismo un acto gravemente inmoral. Luego, en el **Catecismo de la Iglesia Católica**, se da una definición que parece admitir que diferentes intenciones modifiquen el acto en el sentido de si es malo o no: “Masturbationis nomine intelligere oportet voluntarium organorum genitalium excitationem, ad obtinendam ex ea veneream voluptatem” (“por el nombre de la masturbación se debe entender la excitación voluntaria de los órganos genitales para obtener placer venéreo”). La última parte de la definición por lo tanto incluye en el acto de la masturbación la finalidad – “de obtener placer venéreo”. Esto parece contradecir la enseñanza anterior de la Iglesia, así como la enseñanza de la FCD. Si uno no lo hace por el bien de placer, ¿significa eso que no es masturbación? Por ejemplo, si uno comete este acto por el bien de la fertilidad, ¿eso lo justifica? Se puede rectificar la situación con el argumento de que cuando se hace por el bien de placer es masturbación, pero la definición real es la que la Iglesia ha sostenido siempre. Es evidente, sin embargo, que este ejemplo es un testimonio de la forma **descuidada** con que el Magisterio ha convertido su expresión teológica.

Creo que sería útil para el lector hacer una pausa por un momento y reflexionar sobre la pregunta: “¿La definición posterior de la maldad de onanismo que figura en el **Catecismo de la Iglesia Católica de 1994** sustituye a la definición tradicional reflejada en la declaración de 1975 por la CDF?” ¿Cómo se responde a esta pregunta es crucial para cualquier discusión constructiva de la enseñanza autorizada de la Iglesia sobre la creación y evolución. Por un lado, el **Catecismo** es una guía autorizada para las conferencias episcopales que debe ser utilizada en el desarrollo de sus propios catecismos contemporáneos. Por otro lado, la definición contenida en el nuevo **Catecismo** deja de lado un elemento esencial de la definición que se ha utilizado desde la época de los Apóstoles y que está contenida en la declaración de 1975. Cuando nos enfrentamos a una contradicción de este tipo, significa que los fieles deben seguir la enseñanza más reciente porque necesariamente refleje la guía del Espíritu Santo? Si es así, ¿significa esto que el onanismo en aras de la obtención de un niño a través de la fertilización in vitro es ahora una acción moral aceptable para los católicos? ¿O tendrán la obligación de evaluar la enseñanza católica más reciente a la luz de la enseñanza constante – la “doctrina tradicional” – de la Iglesia?

La Iglesia siempre ha enseñado que una enseñanza autorizada del Magisterio debe tener prioridad sobre una enseñanza de menos autoridad sobre el mismo tema, sobre todo cuando la enseñanza de esta última es ambigua o contradice la enseñanza anterior. Hay muchos ejemplos de esto en la historia de la Iglesia.[En un artículo sobre el Papa San Zósimo, la *Enciclopedia Católica* enseña algo parecido que puede verse en el siguiente enlace sobre el Primado de Constantinopla Zósimo en su comarecencia ante el papa Inocencio I: <http://www.newadvent.org/cathen/15764c.htm>]

Los defensores de la doctrina católica tradicional de la creación no cuestionamos la legitimidad del Concilio Vaticano II y del **Catecismo de 1994**. Tampoco negamos que el Papa Juan Pablo II y Benedicto XVI han hecho declaraciones que no involucran su autoridad favorables al **evolucionismo teísta**. Simplemente sostenemos que una **enseñanza ambigua, provisional o no autorizada de un Papa, un Obispo, o del Concilio** no pueden sustituir a una **enseñanza clara e inequívoca que ha sido transmitida por los Apóstoles**. Tales enseñanzas ambiguas en materia de fe y moral deben entenderse a la luz de las anteriores enseñanzas magisteriales claras y con autoridad sobre esas cuestiones. En lo que respecta a la creación y evolución, hemos demostrado que un gran número de enseñanzas del magisterio competente han confirmado la **creación especial, y la verdad literal histórico de Génesis 1-11**.

Los defensores de la evolución teísta objetarán que la evolución cosmológica o biológica son hipótesis de *las ciencias naturales* y no pueden ser excluidas por la teología de la creación de la Iglesia. Es cierto que el Papa **Juan Pablo II** creía a sus asesores científicos al afirmar que todo el universo (excepto para el alma del hombre) podría haber evolucionado a través de procesos naturales después de la creación *ex nihilo* de algunos elementos materiales y de las leyes naturales en el principio. Pero el Papa nunca citó ninguna prueba de que su opinión era verdad más allá de una duda razonable. Por otra parte, el respaldo del Papa Juan Pablo

II a la hipótesis de la evolución fue siempre provisional y nunca obligó a nuestro asentimiento. Por ejemplo, en una audiencia de los miércoles señaló:

Por lo tanto, se puede decir que, desde el punto de vista de la doctrina de la fe, no hay dificultad en explicar el origen del hombre, en lo que respecta al cuerpo, por medio de la teoría de la evolución. Debe, sin embargo, añadirse que esta hipótesis propone sólo una probabilidad, no una certeza científica.

Por otra parte, en su famoso discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias en 1996, el Santo Padre reconoció:

La validez de una teoría depende de si se puede o no verificar, y que esté constantemente puesta a prueba por los hechos; cuando estos ya no pueden explicarla, muestran sus limitaciones y su inadecuación. Por consiguiente, debe ser repensada.

Una de las razones principales por las que la evolución todavía parece a muchos católicos como una hipótesis verosímil es que no ha sido sometido a un examen crítico riguroso en el foro público. En su encíclica *Humani generis* de 1950, el Papa Pío XII pidió que los estudiosos católicos examinaran las pruebas a favor y *en contra* de la hipótesis de la evolución humana. Sin embargo, en los últimos 62 años sólo un puñado de universidades católicas y centros de investigación han prestado atención a las graves deficiencias de la hipótesis evolutiva. En la víspera de su elección al papado, el entonces cardenal Ratzinger aprobó la publicación, en Inglés, de su obra *Verdad y Tolerancia* en la que se observa lo siguiente:

No hay. . . consenso sobre la disputa del alcance de las pretensiones de la doctrina de la evolución como filosofía fundamental. . . Esta disputa debe abordarse de manera objetiva y con una voluntad de escuchar, por ambas partes, algo que hasta ahora se ha llevado a cabo sólo de forma limitada (Cardenal Joseph Ratzinger, *Verdad y Tolerancia* (San Francisco: Ignatius Press, 2004), pp 179-181).

Esta afirmación es tanto más notable a la luz del hecho de que la **Academia Pontificia de las Ciencias** desde hace mucho tiempo **se negó** a dar cualquier consideración seria a la evidencia científica en contra de la hipótesis de la evolución, mientras **defiende** una serie de posiciones en otros temas que son altamente **cuestionables** desde un punto de vista católico. (Posiciones cuestionables defendidas por las publicaciones de la APS incluyen la limitación de tamaño de la familia de dos hijos, los criterios de “*muerte cerebral*” para determinar la muerte humana; y el uso de alimentos transgénicos para combatir el hambre en el mundo) Durante el año de **Darwin**, los organizadores del APS de una conferencia sobre la evolución **se negaron** a permitir que *los científicos presentaran evidencias científicas convincentes en contra de la hipótesis de la evolución*, aun cuando Ph.D. entre los científicos católicos se ofreció a hacerlo por su cuenta (cf. www.sciencevsevolution.org).

En realidad, la enseñanza tradicional de la Iglesia Católica – sostenida por todos los Padres y Doctores, sin excepción alguna – ha sido que el origen del hombre y el universo es, *no* una cuestión de ciencias naturales, sino de la teología. En la *Suma Teológica*, Santo Tomás de Aquino resumió la opinión común de los Padres y Doctores diciendo que:

En las obras de la naturaleza, la creación no entra, pero se presupone que antecede a la obra de la naturaleza (ST , I q. 45, a. 8.).

En otras palabras, según Santo Tomás y todos los Padres, los procesos naturales y las operaciones no son ellos mismos casos de la actividad creativa de Dios, sino que muestran su Providencia en el trabajo *del mantenimiento* de su obra anterior en la creación, que se presupone por la forma en que estos procesos y operaciones tienen lugar actualmente. A la luz de esta comprensión católica tradicional de la distinción entre la Creación y la Providencia, el origen del hombre y el universo, **no entran dentro del ámbito de las ciencias naturales.**

Ahora bien, si la distinción tradicional entre la creación y la providencia es la correcta y la enseñanza unánime de todos los padres es correcta, todos los esfuerzos de los científicos naturales para demostrar o para observar “el origen de las especies” en la naturaleza o en el laboratorio están condenados al fracaso. Y, de hecho, se ha demostrado que esto es el caso. Por ejemplo, más de setenta años de experimentos con moscas de la fruta para producir mutaciones que hicieran que la mosca de la fruta se convirtiera en algo distinto superior, han fracasado miserablemente. Las moscas de la fruta son todavía moscas de la fruta, y todas las formas producidas a través de mutaciones inducidas son inferiores a las formas no mutantes. De hecho, más de 150 años después de la publicación del *Origen de las Especies*, todas las pruebas experimentales y observaciones indican que la hipótesis de la evolución sigue siendo, en palabras del premio Nobel en bioquímica Sir Ernst, “una hipótesis sin pruebas y en contra de los hechos.”

Durante décadas, los evolucionistas teístas católicos han tratado de defender a la evolución como la “única explicación científica de los orígenes” con el argumento de que “la ciencia natural” se limita a las explicaciones en términos de lo observado en el momento en los procesos naturales. “Creación”, dicen, no es una explicación “científica” de los orígenes del hombre o de otras formas de vida, ya que no cumple con este criterio. Pero la Iglesia siempre ha sostenido que “la teología” es la “reina de las ciencias”, así que no hay nada “acientífico” en la doctrina tradicional de la creación. Simplemente reconoce que hay límites en las ciencias naturales en el afán de extrapolar los procesos materiales observados en la actualidad hacia el pasado remoto. Esta es una hipótesis perfectamente razonable a la luz de la revelación divina acerca de la Creación, la Caída y el Diluvio, y que “las cosas han sido siempre lo mismo” desde el comienzo de la creación no es más “in-comprobable” que la “suposición de los evolucionistas”

Por otra parte, al profesar la evolución como la “única explicación científica” para el origen de los diferentes tipos de seres vivos, los evolucionistas teístas, no sólo se apartan de la constante enseñanza de los Padres, Doctores, Papas y Concilios, sino que también impugnan la bondad y la sabiduría de Dios. Esto es así porque, a diferencia de Santo Tomás y los Padres y Doctores que enseñan que Dios creó todos los diferentes tipos de criaturas, perfectas de acuerdo a su naturaleza, para el hombre, en un cosmos perfectamente armonioso, los evolucionistas teístas sostienen que Dios ha producido de forma deliberada a través de diferentes tipos de procesos evolutivos, muchas criaturas sólo para destruirlas para que algo más evolucionado pudiera ocupar su lugar. Por otra parte, en este proceso de mutación y selección natural usado por este dios, habría cubierto la tierra con criaturas enfermas y deformadas en el proceso de producción de las supuestas “mutaciones beneficiosas” que transformaron los reptiles en aves y los chimpancés en hombres. Como quiera llamarse a este dios evolucionista, no es el Dios de la Biblia, de los Padres y de los Doctores de la Iglesia, de los cuales Santo Tomás dice una y otra vez que “todas sus obras son perfectas.”

Conclusión

En conclusión, se ha demostrado que hay una cantidad impresionante de enseñanza magisterial muy autorizado que defiende la creación especial, y la verdad literal histórico de Génesis 1-11.

La carga de la prueba recae en el investigador que se opone a la interpretación tradicional de “la historia sagrada del Génesis.”

Todas las declaraciones de los líderes de la Iglesia favorables a la evolución han sido **no-autoritarias o ambiguas.**

Ciento cincuenta años después de la publicación del *Origen de las Especies*, la hipótesis de la evolución sigue siendo “una hipótesis sin pruebas y en contra de los hechos”.

Por lo tanto, los católicos están obligados a aferrarse a la doctrina tradicional de la creación tal como fue transmitida por los Apóstoles y a orar para que el Magisterio reafirme la doctrina tradicional de la creación, tan pronto como sea posible, por el bien de las almas y para la beneficio de todas las ciencias.

¡Que venga Su Reino!

1 Concilio Vaticano I, Constitución dogmática sobre la fe católica, el capítulo 2 (DS, 1788).

2. Dietrich von Hildebrand, “Una palabra de advertencia” <http://www.fatima.org/library/cr44pg18.html>

3. P. Chad Ripperger, FSSP, conservador contra el catolicismo tradicional, *la primavera de 2001* .